Aferro

Maria Teresa Lameda

Capítulo 1

Eres la belleza de mis poemas, la prosa que desenfrena mis chillidos de dolor, eres los sinónimos que subrayan mi deseo empedernido. Tú y solo tú eras el veneno para mis heridas y el antídoto que le da sentido a mi vida.

Te revelas en mis sueños y me robas los suspiros aniquilando con brío mis ansias de seguir dormida.

Me aferro todos los días a la misma fragancia porque en mi vida no existen demasiados perfumes y siempre opto por el que a mi parecer trasciende más allá de mis fosas nasales y va directamente a derretir los glaciales pegados como corteza a mi corazón y lo hacen ver como un monstruo de hielo sin reflejos de afecto por la humanidad ni por sí mismo. Tú eres la fragancia que se cuela con el olor a café, eres tú y ya lo puedo ver porque me acaricias el alma.